

# Catecismo 2090 El primer mandamiento: LA ESPERANZA

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 2090: La Esperanza:**

**Cuando Dios se revela y llama al hombre, éste no puede responder plenamente al amor divino por sus propias fuerzas. Debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad. La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios; es también el temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo.**

El hombre no puede responder a la llamada de Dios, por sus propias fuerzas: *La llamada de Dios al amor, la llamada de Dios a la santidad...* NO puede ser respondida tras el pecado original, por el hombre.

Este punto de partida es muy importante, hasta el punto que sin esta premisa, la virtud de la Esperanza no se entiende.: ***Cuando alguien no se sabe "herido", ¿Cómo va a pedir medico?***

Uno del drama que tiene nuestra cultura es la falta de conciencia de la "necesidad de la gracia de Dios". Lo primero para entender la virtud de la esperanza es la afirmación cristiana de "**nada sin la gracia de Dios**": *"Todo lo puedo en aquel que nos conforta"*.

Hay muchos pasajes evangélicos para afirmar esto:

*"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Igual que el sarmiento no puede dar fruto separado de la vid, tampoco vosotros podéis dar frutos separados de mí"*.

*"El que no come mi cuerpo y bebe mi sangre no tendrá vida eterna"*

Sin la gracia de Dios no puedes ser sostenido: *"En El vivimos nos movemos y existimos"*.

Esta la tentación de el "obrar autónomo", como si el hombre fuese autónomo en sus proyectos. Es la imagen del hombre soberbio, y que pretende "autoconstruirse". Al fondo es el pecado original: *"seréis como dioses"*.

La tentación es pretender ser "dioses sin Dios"; mientras que Cristo nos diviniza, injertados a Él.

Es importante que el hombre entienda que estamos sostenidos por Dios; que Dios no se ha limitado a crearnos y nos ha dejado. Este es un concepto que "colea en muchos creyentes". Esos que creen en el

Dios "relojero": El relojero que crea o fabrica un reloj, lo pone en marcha y a partir de ahí se desentiende del reloj.

Dios no es así: **Dios es un padre providente: no solo nos da la vida, sino que nos acompaña continuamente:**

***¡Señor!: que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras.***

Que todo nuestro obrar tenga a Dios como su fuente, como su fin.

Pobre de aquel del que pretende caminar en solitario.

Este punto marca radicalmente el sentido humilde de la vida: **la humildad es vivir en verdad, y la verdad es que nosotros no somos nada sin la gracia de Dios.**

Otra cosa importante para entender la virtud de la Esperanza es "**la conciencia de la verdad de Dios**".

No solamente la conciencia de que soy "mendigo de la gracia" sino también el ver: **como es Dios de bueno.** LO que decía San Pablo: "Se de quien me he fiado"

2ª Timoteo 1, 12:

12 *Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, **porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe,** y estoy convencido de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel Día.*

No puedo por menos, de fiarme de ese amor bondadoso: "*Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviare*".

Aquí se une "el hambre con las ganas de comer": se une nuestra radical necesidad de Él, con el absoluto amor hacia nosotros.

Romanos 8, 32:

31 *Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?*  
 32 *El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas?*  
 33 *¿Quién acusará a los elegidos de Dios? = Dios es quien justifica. =*  
 34 *= ¿Quién condenará? = ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?*  
 35 *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?,*  
 36 *como dice la Escritura: = Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. =*  
 37 *Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó.*  
 38 *Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades*  
 39 *ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrán separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Una razón radical para la esperanza es: "**EL AMOR DE DIOS DEMOSTRADO**".

La mayor prueba del amor de Dios es la cruz. La cruz es el argumento irrefutable: **¡no tenemos derecho a dudar del amor de Dios!** Si Cristo no hubiera hecho ese sino de entregar su vida en la cruz por

nosotros; el hombre podría tener una cierta duda del amor de Dios. Pero en la cruz queda disipada toda duda sobre la bondad de Dios sobre nosotros. Esto fundamenta nuestra esperanza.

Dice este punto, al final diciendo:

**La esperanza es aguardar confiadamente la bendición divina y la bienaventurada visión de Dios; es también el temor de ofender el amor de Dios y de provocar su castigo.**

Habla de dos cosas:

-La esperanza es aguardar la bendición y la salvación de Dios.

-El temor de ofender a Dios.

Esto es "***Porque todo lo espero de su amor y todo lo temo de mi debilidad***".

Para que la esperanza no caiga en "presunción" es muy importante que se conjuguen las dos cosas en la esperanza.

Cuando no hay ese "temor de Dios", la esperanza en Dios se convierte en falsa esperanza, en una falsa confianza. (Lo que popularmente se dice como "tomarse confianzas").

Recientemente, el papa Benedicto XVI, publico la encíclica "Spes Salvi". Donde se habla de la virtud de la esperanza, que a veces ha sido relegada al último lugar de las virtudes teologales. Ocurre que de las virtudes que más hablamos es la fe y la caridad, pero la esperanza se habla menos.

Sin embargo es una virtud básica y de ella depende la felicidad del hombre. La felicidad del hombre está íntimamente unida a la "salud de la felicidad del hombre".

Llama la atención que en nuestro mundo occidental, donde hay tanta sobreabundancia, es muy rico en medios y técnicas, y sin embargo es muy pobre en los fines, en nuestras esperanzas. No sabemos muy bien para que tenemos tantas cosas, hasta el punto que unas de las enfermedades más comunes en nuestra sociedad es la depresión; que es la dolencia psíquica del hombre –que tendrá muchas causas–, pero también una de las causas es la desesperanza de nuestra cultura.

El papa en esta encíclica hace una distinción que es básica. El Papa remarca el aspecto "teologal de la esperanza": no conviene confundir **esperanza con "esperanzas"**. Hay muchas personas que tienen "esperanzas", pero no tienen "**Esperanza**". Muchas metas parciales en la vida: ganar dinero, ascender en la profesión, más calidad de vida, ir de vacaciones, comprarse un coche...: muchas esperanzas, pero no hay Esperanza.

Curiosamente son esas esperanzas las que usamos como escudo para tapar la falta de Esperanza.

Esto es lo que viene a decir el papa.

Hay una famosa frase del cómico Gruocho Marx: "*vamos de victoria en victoria hasta la derrota más absoluta*". Tantas metas parciales conseguidas y al final las manos vacías no hay Esperanza.

El hombre que no piensa en el sentido último de la existencia, es como el empresario que no le preocupa el balance de su negocio. Si no se tiene en cuenta el final del "negocio", no merece la pena meterse en él.

El problema es que el Marxismo acusó a la religión y especialmente al cristianismo de ser el "**opio del pueblo**"; acusó de que esa esperanza en el más allá, era una especie de manipulación a los pobres y a los débiles, de tal manera que "pospusiesen su deseo de justicia, "sus esperanzas", renunciases a ellas por la Esperanza en la otra vida".

Sin embargo, ya han pasado muchos años, desde que el marxismo formuló aquella ideología, y entretanto hemos sido testigos de muchas cosas.

-Como el catolicismo – en Polonia, por ejemplo- apoyándose en la esperanza del más allá fue capaz de realizar sus esperanzas de un mundo más justo. La verdad es que la Esperanza era un acicate.

Así vemos que la Esperanza teológica no está divorciada de las esperanzas de este mundo. Es más, la Esperanza teológica transforma al mundo.

Hay una famosa frase que dice:

***El presente carece de futuro, si el futuro no transforma el presente.***

Las esperanzas, en esta vida, carecen de Esperanza final, si la Esperanza final no nos fundamenta las esperanzas en esta vida. "***A mayor Esperanza en la vida eterna, uno tiene más capacidad de llevar a cabo tantas transformaciones en esta vida.***

La mayor prueba: LOS SANTOS.

Impresiona las obras apostólicas que han hecho los santos, aquellos que tenían el corazón según Dios, los que esperaban en la vida eterna, no se quedaron con los brazos cruzados.

Ellos esperaban el cielo "***contrayendo el reino de Dios en esta vida.***

Con lo cual la acusación Marxista es falsa. Pero lo que estamos comprobando en el día a día, es que el verdadero opio del pueblo, es el "materialismo": el de "pan y circo". Es el que pretende colmar la felicidad del hombre en las "esperanzas" de esta vida, sin abrirse a la "Esperanza".

Este opio del materialismo lleva al hombre a renunciar a los mayores ideales de su vida, para encerrarse en un egoísmo feroz: "***comamos y bebamos que mañana moriremos***".

A falta de un Ideal definitivo de una "Esperanza", cada uno se busca su "chiringuito", y cada uno se construye su pequeño mundo de egoísmos.

Muchos idealistas de antaño –los del Mayo del 68, por ejemplo-, son los escépticos vividores de hoy en día, porque les ha faltado la "Esperanza teológica" para sustentar sus esperanzas y sus ideales.

UN ejemplo de esto:

En Tierra Santa, en Israel, existen lo que llaman los Kibutz, que son una especie de granjas colectivas, y viven en un sistema socialista donde todo se comparte, no hay propiedad privada; todo el mundo trabaja y los bienes son de todos. Esta fue la forma de colonización el territorio de Israel, que tuvieron los judíos después de la segunda guerra mundial.

Al principio funcionó, pero hoy, al llegar el llamado "estado del bienestar", cada uno ha empezado a reclamar su propio "estado de bienestar", y su propiedad privada, de tal forma que poco a poco se han

ido desmontando. Lo curioso que solo quedan un tipo de Kibutz, los que se fundamenta la convivencia en principios religiosos; pero los que fundamentaban su convivencia en principios socialistas y ateos han desaparecido.

### **Es imposible, sin una Esperanza definitiva, superar nuestros egoísmos.**

Esperar es algo inherente en el ser humano, es imposible vivir sin esperanza; pero el gran reto está en integrar "*esperanzas y Esperanza*".

No tendría sentido una Esperanza teologal que nos e tradujera en esperanzas concretas. Pero también es verdad, en el mundo actual, corre el riesgo de "devaluar las esperanzas de esta vida, si no están abiertas a una "Esperanza", a la trascendencia.

Sería bueno que nos hiciéramos el siguiente examen de conciencia. Muchas veces uno puede pecar de tener "muchas esperanzas" y poca "Esperanza"; y también nos podría suceder lo contrario: que tengamos una Esperanza en el más allá, y no tengamos esperanzas en esta vida. Que cada uno examine su conciencia en donde peca.

Si se peca de tener muchas esperanzas, pero sin la gran Esperanza, mucha gente vive de ilusiones bobas: "que me cambien el móvil, que me toque la lotería...".

O por el contrario: tenemos una gran Esperanza pero abstracta en el más allá, pero no va acompañadas de esperanzas en esta vida. Que nuestra esperanza sea que Dios nos vaya transformando y nos vaya haciendo más justos, y vaya creando en nuestro entorno, más "esperanzas".

Lo importante –y así lo dice el papa en su encíclica- "***que el hombre ha sido creado abierto al infinito***" eso forma parte de la estructura humana. El hombre es insaciable, ha sido creado así, "permanentemente insatisfecho", en cuanto logramos una meta esperada, al poco tiempo ya no nos satisface: "*.... si pudiera tener ese coche...*", cuando tienes el coche, los primeros días está pendiente de todo lo del coche; pero al poco tiempo ya va perdiendo interés por el coche, y surgen nuevas esperanzas. Y van surgiendo una inquietud que nos plantea una meta más elevada que la anterior.

En realidad, el corazón humano es limitado pero tiene un ansia ilimitada: "***somos un poco de barro pero con deseo de felicidad plena***". Esta es la contradicción que tenemos.

Ese desajuste, en el fondo, es un signo de que hemos sido creados por Dios, así. Llevamos inscritos en nuestro ser un deseo de plenitud, que Dios lo va a colmar en su promesa.

Lo importante es que el hombre caiga en cuenta de que su fe en Dios, su amor en Dios, también tiene que traducir en una gran "Esperanza Teologal", sin engañarse a si mismo agarrándose a ciertas esperanzas, como si eso colmase su deseo. Nosotros nos agarramos a la Esperanza teologal que colma y planifica todas las esperanzas de esta vida.

Sabemos que solamente en Dios podemos alcanzar nuestra felicidad, sabemos que Él nos va a dar la capacidad de poder alcanzarla. Tenemos la Esperanza de que El, no solo nos pone el ideal, sino que nos pone los "medios" para poder llegar a ese ideal.

Esos medios son los medios sacramentales, los medios sobrenaturales y naturales.

Tal y como dice este punto:

**Debe esperar que Dios le dé la capacidad de devolverle el amor y de obrar conforme a los mandamientos de la caridad.**

Es que somos infinitos deseando, y tan limitaditos en nuestras capacidades. ¿Cómo solventar este problema...?

Esta desproporción, es la gracia de Cristo la que da este salto infinito. El mismo, en su encarnación, con su redención ha dado ese salto, y por tanto tenemos nuestra esperanza en Cristo.

***En Cristo recibimos la gracia para poder dar plenitud a ese deseo que tenemos de ser colmados del amor de Cristo.***

En Cristo no solo se nos da un ideal; se nos da la capacidad de responder a una llamada, sosteniendo nuestro obrar, acompañándonos. En Cristo se ven colmadas nuestra Esperanza.

LO dejamos Aquí.